

# EL MOTÍN

Año XXXVII

Madrid, Jueves 17 de Mayo de 1917.

Número 20.

## Con la frente muy alta

En estos tiempos en que tan fácil es fundar periódicos aunque el papel anda tan caro, y sostenerlos con holgura, yo he tenido que pedir públicamente ayuda á mis correligionarios para continuar publicando EL MOTÍN en la forma que está.

Mucho he vacilado antes de resolverme á hacerlo: estas decisiones cuesta mucho adoptarlas; mas cuando se ha ido retrocediendo sin volver la cara hasta tocar con la espalda la pared, no hay más remedio que arrancarse hacia adelante ó acochinarse allí. Y yo me he arrancado.

¿Me hará caer de bruces lo violento del arranque? Aunque es posible, me resisto á creerlo hasta que lo vea. No quiero ni suponer que mis correligionarios contribuyan con su indiferencia á que los clericales se regocijen viendo EL MOTÍN más achicado de lo que ya lo está, en tanto viva yo. Esto sería, antes que un fracaso para mí, una vergüenza para todos.

¿Por qué hablo de este modo? Porque EL MOTÍN no es un periódico más: es un periódico único. ¿Bueno? ¿Ma-

lo? ¿Tuerto? ¿Derecho? Eso que allá cada cual lo juzgue como quiera. Pero que encarna y resume la protesta constante contra todo aquello que envilece, perturba y arruina á España, nadie osará negarlo. Como tampoco el que por esta especialidad debería, si aquí hubiese anticlericales de veras, tirar cincuenta ó sesenta mil números semanales. Y mucho menos todavía, el que yo debo seguir publicándolo, y tengo algún derecho á hacerlo con tranquilidad relativa. ¿Por ser quien soy? No. Por lo que he hecho. Y también por lo que he intentado.

Desde que en el número del 12 de Abril pedí directa, clara y concretamente ayuda á mis correligionarios sin ofrecerles nada (por vez primera al cabo de treinta y seis años), dime á pensar en la manera de contribuir yo con algo al sostenimiento de EL MOTÍN, para evitar que se me comparase con el Papa, los jesuitas y los frailes que reciben sin dar (tómense estos dos verbos en su acepción más pura) y sólo se me ha ocurrido esto: tirar unas cartulinas en la siguiente forma:

**DONATIVO PARA**  
**"EL MOTÍN"**  
**DE**  
D. \_\_\_\_\_  
..... pesetas  
Madrid 1917.  
NUM. ....

Esas cartulinas irán numeradas, y firmadas por mí. No pensé nunca que llegara el caso de utilizar para esto la pluma que esgrimí durante toda mi vida contra la injusticia, la hipocresía y el fanatismo. Y todo por EL MOTÍN. Por los hijos del espíritu se

hacen más sacrificios que por los de la carne.

¿Me favorece ó me perjudica hablar de esta manera para alcanzar el objeto que persigo? No lo sé; pero sí que el pedir no favorece nunca, aunque no siempre desprestige.

¿Que para qué he tirado esas cartulinas?

Para regalar por sorteo entre todos los que contribuyan al sostenimiento de EL MOTÍN, 15.000 pesetas de libros en 15 lotes. ¡Y vuelta con los libros!, exclamará algún lector, y con razón sobrada. ¿Pero qué hacerle, si no tengo otra cosa que ofrecer?

Por cada peseta que se me envíe, entregaré una cartulina con un número, el nombre del donante y una contraseña: el facsímil del sello que usó á última hora el Ministerio de la Guerra en tiempos de la República.

¿Y á qué añadir ni una palabra más, «si no cabe lo que siento en todo lo que no digo?»

## EXPLICACIÓN

Como indudablemente habrá despertado la curiosidad de mis lectores lo de la contraseña, voy á decirles cómo, cuándo y en qué circunstancias vino á mi poder ese sello.

A los tres días de haberse celebrado la Asamblea del 25 de Marzo de 1903 iba yo por la calle de Génova á tiempo que salía de su casa el ilustre literato José Fernández Bremón.

—Me alegro encontrarte, me dijo. Sube, que voy á darte una sorpresa.

Entramos en su despacho, y sacando un sello de un cajón, me preguntó:

—A que no adivinas qué sello es este?

—No...

—El del Ministerio de la Guerra en 1873. Pensaba regalárselo al Museo Arqueológico, porque como no ha de usarse más. Pero guárdalo tú. Será lo único que saques de esa unión que has hecho.

(Sabido es que Bremón era conservador en política y demagogo en literatura; clase que abunda).

—Ahora voy á decirte por qué lo tengo yo. ¿Te acuerdas de mi hermano?

—¿El militar? Sí.

—Pues entró en el Ministerio la madrugada del 3 de Enero, lo vió sobre una mesa, y se lo echó al bolsillo, sin duda para que no lo profanaran los pretorianos, como los republicanos decís, y andando el tiempo me lo regaló. Consévalo como recuerdo histórico. Y si no te mueres hasta que vuelva á servir, dejarás á Matusalén en mantillas.

—Siempre, el mismo.

—Y tú tan tonto como siempre. Pe-



ro echémonos á la calle, que voy á llevar la Crónica de esta semana á la *Ilustración*.

Bajamos, y en la esquina de la calle de Hortaleza nos despedimos.

Y he aquí cómo y por qué soy propietario único é indiscutible de ese sello que llevarán de contrasena las cartulinas; sello que reservo para vendérselo á un inglés caprichoso cuando la guerra europea termine. Así no tendré que preocuparme á última hora de los gastos de mi entierro.

## EL SORTEO

Se verificará el 3 de Agosto, aniversario del movimiento militar de Badajoz en favor de la República. (Vivamos de recuerdos, ya que por ahora no podemos abrigar esperanzas.)

Entrarán en suerte tantos números como pesetas haya recibido yo.

Si algunos amigos particulares, ó suscriptores, ó corresponsales quieren tener en su poder algunas cartulinas para entregarlas en el acto á los que envíen donativos por su conducto, no tienen más que pedirlos, quedando autorizados para estampar en ellas el nombre del donante. Si quedaren en su poder algunas al acercarse la fecha del sorteo, se servirán devolverlas del 20 al 25 de Julio para excluir aquellos números.

Los que se hayan suscrito á EL MOTIN por un año desde el 12 de Abril acá, tienen derecho á reclamar una cartulina.

Y los que hayan comprado libros con el 25 por ciento de rebaja, lo tendrán también, sirviéndoseles una cartulina por cada cinco pesetas de gasto que hubieren hecho.

E igualmente los que se suscriban por ese tiempo ó compren libros en las mismas condiciones hasta el 3 de Agosto de este año.

Al llegar aquí tropiezo con una dificultad: la del envío de la cartulina á los donantes de á peseta.

¿Se la mando en carta sin certificar exponiéndome á que se pierda? 15 céntimos de recargo.

¿Se la certifico? 40 ídem.

¿Los paga el donante? Es mucho recargo.

¿Los pago yo? Pues recordaré al certificar cada carta, aquella parte de la letanía de la propiedad de Juana, que se marchó en probaturas.

¿Cómo resolver este problema? No se me alcanza en este momento.

De cinco en adelante, certificaré las cartulinas por mi cuenta; pero de menos, la verdad, me resulta un poco fuerte.

Para los efectos del sorteo, claro es que no importaría el que los donantes de á peseta no recibieran la cartuli-

na: con anunciar en EL MOTIN el número que llevara la de cada uno, cuestión resuelta.

En fin, si á algún lector se le ocurriese la manera de solucionar esta dificultad, le agradecería que me lo dijera.

## CON CLARIDAD

¿Que si yo creo que EL MOTIN es el único periódico que arrastra vida azarosa entre los republicanos?

Todo lo contrario: creo que es uno de los que se defienden mejor, aun defendiéndose con tanto trabajo; como á la vez creo que yo soy el republicano que cuenta con más partida, ríos de verdad en España. Y me fundo en lo siguiente:

Ningún periódico del partido tira hoy en Madrid los ejemplares que EL MOTIN, á pesar de haber venido tan á menos. Quienes lo leen, no es por enterarse de los sucesos del día, ni por repasar los anuncios, y menos por saber cuándo se saca ánima. Lo leen porque les gusta lo que digo, ó quizás la manera de decirlo.

Además, yo no hago absolutamente nada por satisfacer vanidades, disculpables en los que no ven nunca su nombre en letras de molde.

Yo no cito á los republicanos que vienen á Madrid, aunque sean amigos míos.

Los que se constituyen en Comité, no logran que yo exhiba sus nombres.

Se casa un suscriptor, y no doy cuenta de la boda; le nace un hijo, y tampoco digo una palabra; se muere un individuo de su familia, y no le envío el pésame.

Y dejando yo de hacer todo esto, aún siguen leyéndolo.

De mí, por otra parte, no pueden esperar nada: ni que influya para que los nombres concejales; ni que les proporcione una entrevista con un ministro; ni siquiera que les concedan un jornal fijo en el Ayuntamiento donde ganen un par de pesetas con el azadón para no morirse de pronto, sino paulatinamente; dar, no puedo ya dar nada, sino la mano; por no dar, ni siquiera doy pretexto para que celebren un banquete en mi honor los aficionados á ese terrible acto revolucionario; en fin, que no hay republicano de quien puedan esperar menos que de mí.

Esto, hoy; que en el porvenir, cuando venga la República...

(Aquí un paréntesis) . . . . .

Si cualquiera otro republicano, el que crea tener más partidarios, hiciese lo que yo, y sirviera para tan poco como yo, veríamos cuántos le quedarían.

Luego no se tome á ridícula jactancia lo que al comenzar estos renglones dije: que soy el republicano que

cuenta con más partidarios en España, y EL MOTIN uno de los periódicos que más se leen; lo cual no quiere decir que se lea mucho, porque en esto de leer los republicanos no se hallan tan adelantados como en lo de banquetear, casinear, comitear, discursar y perder el tiempo.

Otra bien diferente sería la situación del partido, si se cuidase de su Prensa la mitad siquiera de lo que se cuidan de la suya los clericales, á pesar de que siempre abominaron de ella.

## Suceso trascendental

La inteligencia, la moralidad y la rectitud han entrado juntas en la Cárcel Modelo de Madrid el sábado último, al hacerse nuevamente cargo de la dirección de ella Rafael Salillas.

Las circunstancias que han determinado su nombramiento son estas:

Llevaban tres días los presos protestando ruidosamente del mal rancho que les daban y destrozándolo todo al ver que no se les atendía; camas, puertas, ventanas. Cuantos medios se empleaban para calmarlos eran inútiles. El Gobierno estaba preocupado, y ya iba á apelarse á la fuerza, cuando se pensó que únicamente Salillas podía resolver el conflicto sin derramar sangre, y se le nombró director.

Presentóse en la Cárcel, rodeada y ocupada por fuerzas del Ejército y la Policía; tomó posesión del cargo; mandó retirar la guardia, reforzada y á punto de hacer fuego, así como á los empleados francos de servicio; ordenó á los que lo prestaban que abriesen todas las celdas y mandaran bajar á los presos, en el momento mismo que la protesta había llegado al período álgido; bajaron; les hizo saber su nombramiento, y que venía á hacer justicia á todos; los arengó; lo aclamaron; ordenóles que se retirasen silenciosamente á sus celdas; lo hicieron, y de aquella tremenda colisión que todos temían, sólo resultó un cadáver: el del sistema penitenciario basado en la crueldad y la inhumanidad.

El acto de Salillas fué de una grandeza moral y un valor cívico incomparables: se necesita tener la convicción profunda que él tiene de que su sistema, justo al par que humanitario, es el que debe prevalecer, para jugarse á una carta la labor de toda su vida, su reputación, sus esperanzas en la regeneración del preso por la influencia del buen trato, el trabajo y la justicia. Si aquellos hombres, exasperados por los vejámenes y los atropellos sufridos, se olvidan por un momento de lo que Salillas representa, y continúan protestando después de hablarles él, la realización de su obra se interrumpe y se retarda.



¡Cómo hubieran caído sobre él y sobre ella los bien avenidos con el sistema del espolio por la crueldad! Aquel incidente les hubiera dado pretexto para seguir defendiendo y practicando la tradición penitenciaria española a la que asestó golpe rudo el gran Montesinos. ¡Y hubieran seguido cayendo muertos por el palo y por el hambre, hombres y hombres en cárceles y presidios! ¡Y la justicia sufriendo menoscabos! ¡Y la civilización menospreciada! ¡Y la Humanidad ultrajada!

Honremos y enaltezcamos a los hombres que con su palabra acallan los tumultos, sofocan las iras, enfrenan las violencias y evitan que la sangre salpique los muros de esos edificios sombríos donde, por el sistema aplicado inexorablemente y casi unánimemente hasta hace poco, *el bueno se hacía malo, y el malo se hacía peor*.

Al volver ahora Salillas al cargo de que tan inicuamente fué relevado en 1908, se habrá ratificado en su idea de que la semilla del bien fructifica siempre, aunque se arroje en el pecho de delincuentes ó criminales. Y habrá advertido también, que el eco de su nombre no había perdido su sonoridad honrada en aquellas galerías donde tantas imprecaciones, tantos ayes y tantas amenazas han resonado después. Y habrá exclamado con perfecto derecho: *Se fué mi nombre, mas yo me quedé*.

Lo ocurrido en la Cárcel Modelo tiene este aspecto consolador.

En medio de tantas degradaciones, tantas abdicaciones y tantas cobardías, aún conserva España hombres de convicción, de voluntad y de energía que trabajan incansables en la obra del bien y de la justicia. Y esto fortalece el ánimo y levanta el espíritu.

Uno de ellos es Rafael Salillas.

JOSÉ NAKENS

## San Fulgencio

—¡Que los tenga usted muy felices, don Germán!

—No sé por qué, amigo D. Francisco.

—Porque hoy, 16 de Mayo, es San Fulgencio, patrón de los germanófilos.

—Y dale con lo del *San Fulgencio*. Se han empeñado ustedes en malquistarnos con Alemania.

—Nosotros no; si acaso ellos...

—Ellos no buscan conflictos con nosotros, entre otras razones porque nada ganan con hacerlo.

—Entonces somos una excepción. Cuando Italia salió de la neutralidad, los germanófilos tuvieron lástima de ella: Bélgica era un jardín si se comparaba con lo que iba a quedar de las vegas italianas, y Alemania se cubriría de gloria. Al entrar Rumanía en el conflicto, dijeron que esto

constituía una ventaja para los centrales porque así acortaban su frente oriental, aparte de que «a más moros, más ganancias». Después los yanquis han roto con Alemania, y dicen los *alemaneros* que los aliados pierden con esa ruptura. Consecuencia: que cuantos más enemigos tiene Alemania, más próxima está su victoria, pero que no procura aumentar con nosotros el número de sus enemigos. Luego, ó somos una excepción, ó las anteriores premisas y consecuencia son una de tantas fantasías germanófilas.

—Lo que sucede es que los submarinos han de cumplir las instrucciones recibidas para que el bloqueo sea efectivo. Ya comprenderá usted que ningún tonto tira piedras a su tejado.

—Los tontos, no, pero como los alemanes son tan kultos, es posible que se hayan hecho esta reflexión: el torpedeamiento de los barcos mercantes aumenta el valor de los buques no torpedeados. Si al terminar la guerra se ha reducido a la mitad el tonelaje de la marina mundial, cada barco puede valer el doble de lo que valía al empezar el conflicto. Y los barcos alemanes refugiados en puertos neutrales aumentan de valor, por este milagro del bendito San Fulgencio. Lo malo es que los americanos han estropeado el milagrito; pero nosotros no los imitaremos; somos muy católicos.

—Lo que han hecho los sudamericanos no tiene nombre. Parece mentira que corra por sus venas sangre española. ¿Ha visto usted lo que han hecho?

—Sí, ya lo he visto. Han escarmentado en cabeza ajena y se han curado en salud. En cambio nosotros no escarmentamos ni aun en cabeza propia. Como que San Fulgencio es un santo muy español. Creo que fué obispo de Cartagena en una época en que en Cartagena no había todavía obispado. Y, a propósito, D. Germán: ¿a qué iría hace unos meses el U-35 a Cartagena? ¿Sería a invocar a San Fulgencio para que España continuara siendo neutral?

—Vaya, D. Francisco, que hoy está usted de broma. Se conoce que el avance franco-inglés le tiene a usted de buen humor.

—Pero usted cree que son los franco-ingleses quienes avanzan? No hay tal cosa. Es que Hindenburg, obsesionado con su ofensiva contra los rusos, ha dispuesto un avance general hacia Petrogrado, sin acordarse que ahora está mandando el frente occidental. Ese es el famoso plan oculto de Hindenburg. Y si los críticos militares no han dado todavía con él, es porque tienen al santo, a San Fulgencio, de espaldas, y por eso creen que retroceden los alemanes.

F. R.

## En el confesonario

—¿No será Satanás el fraile Pablo?

—¿Por qué lo dice Vd. linda María?

—¿Como me dijo Vd. el otro día, que nos tentaba el diablo!...

HOMERO CASTELLS

## La próxima Asamblea

No pensaba haber vuelto a hablar por ahora de unión republicana. Creyendo que debía haberse aplazado la

Asamblea de Zaragoza por las razones que di, se me imponía el deber de callar para no entorpecer la labor de los que no estuvieran conformes con mi opinión.

Sin embargo, tan acostumbrado estoy a responder al escuchar la palabra unión, que sin creer que la anunciada para el día 27 en Madrid dé los resultados que sus iniciadores se han propuesto, y ¡ojalá me equivoque!, reproduzco con mucho gusto estos párrafos del Manifiesto que con fecha 28 de Abril ha lanzado el Directorio Provisional del Partido Republicano Español:

«Reunidos el 1.º de Abril, en la ciudad de San Sebastián, los cuatro Directorios republicanos vasco navarros que integran el Directorio Nacional, designado provisionalmente en la Asamblea de Zaragoza, con objeto de formular las bases é instrucciones que han de transmitirse a las respectivas provincias, para la próxima Asamblea Nacional Republicana que se celebrará en Madrid los días 27 y 28 del próximo mes de Mayo, se tomaron los siguientes acuerdos:

Primero.—Todos los delegados representantes de Agrupaciones ó entidades que concurran a la Asamblea de Madrid, deberán traer amplios poderes para dejar constituido definitivamente el Partido Republicano Español.

Segundo.—Las delegaciones podrán ser pluripersonales por cada Agrupación que se hallare constituida antes de esta convocatoria, pero sin embargo, cada Agrupación no tendrá en la Asamblea más que un voto, ejercitando este derecho solamente las organizaciones ó entidades republicanas debidamente constituidas. También tendrán representación en la Asamblea los senadores y ex-senadores, diputados y ex-diputados a Cortes, republicanos, quedando a la resolución de la Asamblea el conceder ó negar otras representaciones.

Tercero.—El día 26 de Mayo próximo, desde las cuatro de la tarde, se constituirá el Directorio provisional ó una delegación del mismo en el Casino Republicano del distrito Hospital-Congreso, sito en la calle de Atocha, núm. 68, con objeto de que en el expresado local entreguen las credenciales los señores delegados, á quienes se facilitará la tarjeta de asambleista.

Cuarto.—Las credenciales á que se refiere el precedente apartado, deberán reunir los requisitos siguientes:

A) Estarán visadas por el presidente y secretario, y llevarán el sello de la entidad á quien representan.

B) Deberá hacerse constar, bajo la responsabilidad de los firmantes, la fecha en que se constituyó la Agrupación ó entidad á que la credencial se refiere; y

C) Admitida la credencial, se entregará por la Mesa la tarjeta ó tarjetas de asambleistas.

Quinto.—La primera sesión de la Asamblea tendrá lugar á las diez de la mañana del día 27 de Mayo próximo en el teatro Liceo Rius, sito en la calle de Atocha, en Madrid.

Teniendo en cuenta que los señores delegados que concurrieron a la Asamblea de Zaragoza, se informaron del espíritu y orientación que reinaba en dicha Asamblea, vería con gusto este Directorio provisional, y como ruego lo trans-



mite á las Agrupaciones republicanas, que entre sus representantes designaran alguno ó algunos de los que acudieron á la referida Asamblea de Zaragoza.

El Directorio gestiona de las Compañías de ferrocarriles billetes á precio reducido, para los asambleístas.

### Orden del día para la Asamblea de Madrid

Primero.—Lectura y aprobación de las actas de la Asamblea de Zaragoza.

Segundo.—Discusión de las bases de organización del Partido Republicano Español.

8 de Abril de 1917

Por el Directorio Nacional Republicano:

Miguel Fernández Dans.—Alfredo Camio.—Javier Blasco.—Ernesto Erco-reca.

## Cine clerical

### Una vez al año

—¡Válgame Dios! Parece usted una sucursal de la librería católica. ¿Dónde va usted con tanto devocionario encima, doña Ruperta?

—Vengo, hija, vengo. Mire usted: son las *Visitas al Santísimo*; este otro *El áncora de salvación*; este del forro azul *El siervo de María*, y este tan gordo de los cantos encarnados *El directorio místico ó guía de las almas*.

—¿Y todo eso ha leído usted esta mañana?

—No, mujer; cada uno tiene su cosita apropiada; ve usted, ya lo indican los registros. He ido á confesar y á comulgar á San Martín, porque ya sabe usted que hay que hacerlo por lo menos una vez al año; es lo que manda la Iglesia.

—Sí, es verdad, pero no para los pecadores.

—¿Y usted no lo es? ¿Se cree acaso una santa?

—Santa precisamente, no; pero tampoco soy ningún demonio.

—¡Ay, doña Serapia! Siete veces al día peca el justo, dice la Biblia, y si esto sucede con el justo, ¿qué haremos los que no lo somos? Usted, como yo, como todos, tiene sus faltas y pecados, y hay que purificar la conciencia.

—Lo que es mis pecados... Si todas pecan como yo... Todo el día como una azacana tras mi marido y mis hijos, co-siendo, lavando, fregando, guisando, planchando, barriendo, ¡qué sé yo!; si apenas le queda á una tiempo para darse cuenta de que está en el mundo.

—Sin embargo, una tiene sus flaquezas, sus miserias; hay momentos de impaciencia, de ira, de falta de resignación... ¿Quién podrá jactarse de no cometer ninguna falta? Vaya, doña Serapia, no me gusta que sea usted así.

—Yo no mato, ni robo...

—¡Bah! Eso lo dice la gente vulgar; creerse que con no matar ni robar ya está resuelto todo... ¿Cuántas misas habrá usted perdido en domingo!

—A docenas; menuda bullanga hay en casa los días festivos por la mañana: que mamá, deme la camisa, que dónde están las botas, que me ponga el desayuno, que me traiga la corbata... Una olla de grillos. Cualquiera se va á misa.

—Madrugue usted: eso no es razón.

—Pero, hija, yo no puedo levantarme á las cinco de la mañana.

—Pues comete usted un pecado no yendo á misa.

—Ya me perdonará Dios.

—¿Cómo, si no se confiesa?

—El todo lo ve, y sabe que mis obligaciones no me dejan tiempo para esto.

—¡Válgame Dios! Ni siquiera una vez al año; se va usted al infierno vestida y calzada.

—¿Quién sabe! ¿Y si no lo hubiera?...

FRAY GERUNDO

## MAL AÑEJO

Cuando veo que algunos periódicos escritos por gente moza se extrañan ó se escandalizan de que haya algún concejal, ó varios, que aprovechen el cargo para sobrellevar con alguna resignación las contrariedades de esta vida miserable, entro en ganas de advertirles que la costumbre es vieja, y que la han seguido muchos desde la restauración acá; tanto, que hay quien cree ya de buena fe, que el afanarse por *afanar* es deber anejo al cargo.

Recuerdo que el año 1889, el concejal y diputado Sr. Villasante leyó en el Congreso el siguiente soneto que corrió por la Prensa:

«En tu zaquizami de carnicero dando gato por liebre y porquería en vez de vaca y buey, llegaste un día á reunir un poco de dinero.

Ya concejal, te hiciste matutero, te tragaste una larga cañería, millares de adoquines, un tranvía, y fuiste millonario y caballero.

Tiempos atrás salían los bandidos con el trabuco á los caminos reales á robar ó morir apercibidos.

Pero en estos, á medias liberales, por el sufragio popular ungidos, los ladrones se han hecho concejales.»

Villasante aludía á ciertos concejales conservadores, maestros por aquel entonces en todo agio y chanchullo, sin que yo quiera decir con esto que los liberales fueran mancos.

Y creo que no necesito añadir más, para que nadie se admire de que tantos ciudadanos codicien hoy la concejalía con ansias vivas, sin duda para que todos sus convecinos puedan convencerse de que ellos, como la salamandra no se quema en el fuego, según aseguran los que ignoran las mañas de ese elemento, salen de los Municipios tan honrados y tan puros como entraron.

Sin embargo, está el cargo tan desacreditado, que acaso llegue día en que el más honroso epitafio que pueda ponerse á un español sea este:

«Fué concejal y murió pobre.»

## EL SAQUEO

No soy católico, en buena hora lo diga; mas esto no quita para que compadezca á los que de veras lo son, si su posición no es muy allá.

Y aun cuando sea muy desahogada; que no hay ninguna que resista los con-

tínuos embates que hoy sufre del clericalismo, disfrazado con esta ó aquella máscara.

Un día para las obras de la catedral, otro para las de un convento; hoy para el Asilo de las Hermanitas tales, apreciadas ex fregatrices que se pusieron la toa por diferencias con el estropajo; mañana para la comunidad *Hache* de zopen-cos que se calan la capucha por disenti-mientos con el azadón.

Cuando no la fiesta del santo titular de la parroquia, es la novena en pro de la virgen de cual; cuando no la misión, la rogativa; cuando no la rifa, el manto de la Virgen; es decir que cada hora trae aparejado su *sablazo*, y que no hay ni una segura para la bolsa del buen creyente.

Y adviértase que no hablo de las generales de la ley, como bodas, bautizos, entierros, misas, responsos, cabos de años y demás piadosas ceremonias (sacramentos algunas), que también contribuyen á mantener la alarma financiera en las familias piadosas; que si de ellas hablara, habría tela cortada para rato.

En suma, que para pasar hoy por buen católico, poco ó nada significa la fe, la convicción, la asistencia á los oficios divinos y la práctica de las virtudes llamadas cristianas, aun cuando ostenten abolengo más antiguo; es preciso, ante todo, sobre todo y para todo, tener la sabia precaución de reunir dinero (el medio importa poco), y después no pecar de tacaño (aun cuando se peque de otras cosas) con los servidores de la Iglesia.

Indudablemente para los que se preocupan de ello, es negocio importante el de la salvación; pero ¡por Dios trino y uno! convengamos en que resulta un poquillo caro, dicho sea con todo el respeto debido.

Nos desatamos, y con razón, contra los caseros por el exorbitante alquiler que cobran por un cuartucho de pocos palmos mal construido y sin luz á veces, olvidándonos de lo que gastó para construir la casa.

Y, sin embargo, no tenemos una palabra de censura contra los servidores de la Iglesia, que, sin haber empleado un ochavo en la construcción del Paraíso (admitiré su existencia para dar una prueba fehaciente de tolerancia con las opiniones ajenas), cobran cantidades fabulosas por proporcionarnos en él un rincón.

Y en lo del cuarto no hay engaño. Podrá estar más ó menos alto, ser estrecho, oscuro; pero existe; en esto no cabe discusión. Mientras lo del Paraíso, francamente, no acabo de adquirir la certidumbre necesaria para afirmar su existencia.

Sí, lo repito, para pasar hoy por buen católico, lo único indispensable es tener dinero y dárselo á los bondadosos intermediarios entre la divinidad y nosotros. ¡Ay de los que carecen de él, ó, teniéndolo, se lo guardan! ¡Esos serán tildados de heterodoxia y excomulgados como cualquier lector de EL MOTIN!

Y lo peor es que ese dinero, sacado al fanatismo y á la ignorancia, sirve para que vivan y gocen legiones de gandules y de atropellados; viejas mixtas de timadoras y galeotas; amigas de eclesiásticos, y toda esa turba fea, contrahecha, asquerosa y repulsiva que hace del templo casa de vecindad y expare por todas partes olor á humedad y á incienso; gente que ni sirve al progreso, ni contribuye al bienestar público, ni vale para otra







cosa que para execrar, maldecir y calumniar.

Si rezara alguna vez (que nunca lo hago, por dedicar mi tiempo á cosas más útiles y provechosas), he aquí en la forma que lo haría:

«¡Oh tú (aquí el nombre) sin cuya soberana voluntad no se mueve ni la hoja en el árbol.

»Gracias mil te doy por haberme inspirado á tiempo la sabia idea de abandonar el catolicismo, donde me metieron sin consultarme á los tres días de nacer, pues de este modo puedo vivir del producto de mi trabajo, sin que zánganas y bigardos vengan diariamente á sablancearme en tu santo nombre.

»Y aparta de los católicos esa plaga, si no quieres en tu infinita sabiduría castigarlos por inocentes ó estúpidos.»

Esto diría, dando gallarda muestra de mis hermosos sentimientos, que me llevan á velar por los intereses de los que tienen á orgullo el ser mis enemigos.— Amén.

## Fragmento

Lo hemos dicho repetidas veces: lo mejor organizado es en todas partes el robo. No es posible sustraerse á las sisas de los criados. Tampoco lograr que nos den sus artículos en el justo precio los mejores mercaderes; esos mercaderes que hoy se proponen moralizar y reorganizar el reino. No tendrán, no, el menor escrúpulo en vendernos por 100 lo que darán por 25 á la primera dama regatona. Gracias que no os falten en la calidad, la medida ó el peso. Se os sisará aun en los artículos indispensables para la vida: el pan, el carbón, la carne.

Se da hoy grande importancia á los gremios industriales y mercantiles; hasta se los quiere hacer base de una nueva ley para elecciones. Mentira parece, sabiendo lo que son y á qué conducen esas agremiaciones, justamente disueltas por nuestros padres. Del egoísmo son hijas y al monopolio conducen. Elevan hoy el precio del pan, mañana el de la carne, y no tenéis á dónde ir en busca de mayor baratura.

El robo, el robo que el Código penalcasta, ese está hoy tan bien organizado como en tiempo de Cervantes. Tiene, como entonces, sus cuadrillas, sus capitanes, sus patronos, sus curiales. Se distribuye, como entonces, las calles y las plazas para hacerlas campo de sus fechorías. Ya se guardará el mejor de los afiliados de entrometerse en la jurisdicción del vecino.

Y ¿dónde nos dejáis á los que cultivan esas que llamamos profesiones liberales y no reparan en pedir y cobrar miles de duros por trabajos que no valen ni miles de reales? El robo es general: sólo el infeliz obrero está condenado á sufrirlo y no ejercerlo.

F. PI Y MARGALL

## Ferrocarriles

VII

Sigamos comentando

En nuestro art. VI, inserto el 19 de Abril, hicimos mérito de una reclama-

ción formulada en la estación de Baza el 9 de Marzo por un grupo de viajeros.

Tuvimos el cuidado de enviar el periódico á la Intervención de ferrocarriles de Baza y de Granada; al Gobierno civil de la misma provincia; á los señores ministros de Fomento y directores generales de Comercio y de Obras Públicas. No dijimos nada á su eminencia el Nuncio, y á fe que estamos bien pesados, porque éste debió ser nuestro único error, pues cuando trazamos estas líneas, aún no tenemos noticias de que las otras hayan surtido efecto alguno en lo del ferrocarril de Lorca á Granada.

Tendremos que apelar á medios heroicos; no es cosa de quedarse sin saber si las reclamaciones contra ferrocarriles tienen ó no tienen alguna finalidad práctica, y ya tenemos planeado nuestro propósito, muy digno de España, de los españoles... y de efecto seguro, según es fama.

Nada; á San José de la Montaña. Tomaremos turno, y cuando nos toque, así sea á los ocho días de haber llegado, depositaremos en el buzón correspondiente la historia del hecho unida á un par de pesetas, para ayuda de costas.

Precisamente el año pasado encontré en Venezuela unos papeles que no había quien diera con ellos, y de paso aprovechó la ocasión para curar á un enfermo, gracias que le valieron tan sólo cinco pesos; conque aquí mismo, y sin tener que buscar papeles ni nada, porque todo y por adelantado se le pone en la mano, hasta las dos pesetas, ¡lo que tardará él en darle aire al asunto!

Mas la parte heroica de tan heroica determinación, está en vigilar las dos pesetas hasta que lleguen á su destino; porque con aquel bullicio, unos que el reuma, otros que el bazo; las solteras, que se han de casar; las pensionistas, que un amigo que sirva para lo mismo, pero sin fórmulas legales para no perjudicar la pensión, y la actividad industrial que se desarrolla en todas las aglomeraciones de dignísimos concurrentes de la numerosa estirpe ajena á las impurezas de don Sentido Común, hay que ver si es grano de anís que pasen dos pesetas como el rayo del sol por el cristal: sin romperlo ni mancharlo.

Y pasemos á otra cosa, que ésta la damos por bien despachada; no se dirá por nuestra culpa que en España no encuentra el viajero medios de hacer valer su derecho, como sepa buscarlos; porque, como última instancia, la que dejamos marcada no tiene vuelta de hoja.

A ella será preciso recurrir también, para que llegue algún día á combinarse, á los efectos del movimiento de viajeros, la línea de Alcantarilla á Lorca.

Aquel trozo es una especie de república de Andorra en la red de ferrocarriles. De Madrid, de Albacete ó de Valencia, no le dan á usted billete más que hasta Murcia, si ha de continuar el viaje por la línea de Lorca, porque los trenes salen y entran en la estación de Alcantarilla cuando á la Empresa andorrana le viene en gana; no iba á ser tan tonta que, por aceptar billetes combinados, se viera cada dos por tres compelida á facilitar trenes especiales por haber llegado los trenes del centro después de salir los suyos.

Bien es verdad que el caso está previsto en el *Pliego general de condiciones*; pero esa Empresa, que no tiene otro negocio que sus 57 kilómetros de carril de Alcantarilla á Lorea, no era cosa de que

se sometiera á las exigencias generales de la ley.

Se trata de un negocio pequeño, que no por serlo ha de dejar de estar asistido de su Consejo de Administración que le ampare en los centros que convenga; y además, que todo el perjuicio se reduce á que el viajero procedente de otras líneas vaya dispuesto á detenerse en Murcia, población que cuenta con sobrados recursos para alojar al más exigente con la debida comodidad.

Y puesto que se va haciendo largo este soliloquio, dejemos para otro día las Reales órdenes de primeros de este mes y el pasaje de las Ordenes monásticas, que es por cierto mucho más económico que el de los agentes de la industria y el comercio, hormiguitas de Dios que por todos lados se las buscan con la mayor humildad.

FRANCISCO RIVAS

Barcelona Mayo 1917.

## LA CONFESIÓN

MEMORIAS INTIMAS

Fuí á confesarme cuando contaba apenas diez años. No sabía qué era delito, ni lo que podía constituir quebrantamiento de las tablas de Moisés. El maestro me preparó para el acto.

Dijéronme en la escuela que debía declarar todos los crímenes, todas las inmundicias de que me acusara la conciencia. Y francamente, no lo entendí.

No sé si en aquella edad había ofendido yo á los hombres y á Dios; pero sí sé (ahora que entiendo lo que es no ser honrado) que entonces no podía declararme responsable de ningún acto punible.

Para aleccionarme, el maestro me dijo: «En vez de ir á misa un domingo, te has ido á jugar» palabras textuales. Y como yo, por la educación recibida en mi casa, por mi carácter y hasta por mi temperamento no podía echarme en cara sino el quebranto del tercero de los mandamientos, esto confesé en el tribunal de la penitencia.

El cura, al oír que no había asistido el domingo anterior al sacrificio de la misa, gritó teatralmente:—¡Abrete, tierra, y trágalo en tu abismo!

Y yo, ignorante, temí que se abrieran las baldosas del templo bajo mis pies, porque la torpe y fanática enseñanza del maestro, consentida y tolerada por mis padres, me había acostumbrado á creer que la palabra del sacerdote es oída por Dios.

Si el maestro, cumpliendo con su deber, me hubiera enseñado que era imposible trastornar las leyes de la naturaleza, y, por tanto, que no podía la palabra del cura hacer otra cosa que infundir miedo en mi ánimo, me habría reído de su estúpida conminación.

Pero no fué así: los maestros de España, generalmente, no enseñan siquiera á sus discípulos lo más elemental de lo que les importa aprender, aunque no descuidan el avermarcar cada hora que suena, y el rosario los sábados; y yo ignoraba, como ignoran todos los que á cierta edad concurren á la escuela, que no se traga la tierra á las gentes sino en las terribles catástrofes geológicas, determinadas por fenómenos volcánicos, ajenos á toda religión.

El miedo, pues, estuvo á la altura de mi ignorancia. Por esto, oír al cura, sentirme presa de un pánico horrible, y



echar á correr, todo fué uno. Se me figuraba que si, que la tierra se abriría, que me tragaría el abismo.

Llegué desfallecido á casa; mi padre se asustó y llamó al médico, y éste declaró que, gracias á mi robusta constitución, no caería en una de esas terribles convulsiones cerebrales que conducen á la muerte ó á la locura.

Niño como era, me negué rotundamente (una vez curado), á entrar en las iglesias, y no he vuelto á confesar jamás.

Luego, pensando en este episodio ridículo, he adquirido la convicción de que la torpeza de un cura evitó mi caída en el fanatismo y ayudó á redimirme del pecado de la ignorancia, verdadero y único pecado original.

P. F.

## Noticia tranquilizadora

Un doctor publicó hace tiempo en la revista *Archivo de Antropología Criminal*, un artículo quitando á la muerte todos los horrores que le atribuye el pueblo crédulo y desprovisto de espíritu crítico.

Ya se sabía que la muerte violenta no es dolorosa: una bala de fusil hace el efecto de un puñetazo; una de cañón se lleva una pierna sin que lo advierta su propietario, á poco distraído que se encuentre.

La muerte entre los dientes de las fieras es menos dolorosa aún. Un tigre se come un muslo sin hacer daño alguno; y de todos los cirujanos, el caimán es el más rápido y el que menos molesta al paciente.

Todo esto se sabía, aunque con algunas dudas. El doctor que he dicho, nos pinta la muerte á domicilio, la muerte burguesa.

Sobre la almohada, no es penosa. Momentos antes de morir, el enfermo cae en una semiinconsciencia, al abrigo de la cual ella avanza sin que él lo note.

Esta inconsciencia se manifiesta de varios modos, pero generalmente por una especie de sueño cargado de alucinaciones en que se reproducen las imágenes de la juventud y de la niñez. En suma, que la vida es un sueño y la muerte es otro.

Hay que renunciar, naturalmente, al don de profecía que la leyenda atribuye á los grandes hombres cuando expiran; las palabras sublimes son vanas sílabas, unidas por la casualidad. El *Mehr Liche* de Goethe es un balbuceamiento desprovisto de sentido; y hay también que echar á un lado lo de que los locos recobran la razón al expirar.

Las bestias, los salvajes, los niños, no sienten temor ninguno á la muerte. Sólo el hombre civilizado no puede mirarla fijamente. Enfermo, no la teme: el miedo es signo de buena salud.

La opinión de ese doctor, endulza las inquietudes de los últimos momentos.

Sin desconocer el carácter serio de la muerte, la ciencia nos dice que se ha agrandado sin razón la importancia de ese incidente tan natural.

## El asno y su dueño

Caminaba un pobre burro bajo el peso de su amo. La carga era incómoda y pesada porque la albarda era vieja, y el hombre gordo y rechoncho, de aquellos

que comen bien, no pasan penas y trabajan poco.

—¡Arre, burro!—dijo el de arriba picando con los talones al de abajo.

—Mi amo—dijo el burro con un cortés rebuzno;—si tuviera usted la bondad de echarse un poco hacia adelante, creo que iría mejor.

—Con mucho gusto—respondió el hombre para no ser menos cortés que el pollino.

Pocos momentos después, el burro se sintió tan cansado como antes, y dijo tímidamente:

—La albarda me lastima; me parece que la cincha está floja. ¿Quiere usted arreglarla?

El amo, reconociendo el derecho de petición, satisfizo la demanda; pero el burro continuó cansado.

—Me parece que esta albarda no está hecha á mi medida—se atrevió á insinuar el asno.

—Muy bien—respondió el patrón;—te compraré una nueva.

Y, en efecto, en la primera bastería que hallaron al paso, compró una albarda magnífica, y se la puso al burro, el que al estrenarla dijo:

—Esta sí que no me molera los huesos.

Y se continuó el viaje, pero con las fatigas de siempre, hasta que exclamó la pobre bestia con rebuzno lastimero:

—¡Mi amo, no puedo más! ¡detengámonos aquí!

—¡Imposible!—dijo el amo.—Tengo un asunto importante; y se hace tarde ya. Haz un esfuerzo, y en llegando te prometo pienso doble.

Halagado por tan seductora promesa, el burro continuó su camino, hasta que, agotadas sus fuerzas, cayó para no levantarse jamás.

Así hacen los hombres: en vez de quitarse de encima la carga y el amo, consolidan ó cambian la una y suplican al otro, y al fin sucumben como burros.

¿Hasta cuándo durará esto?

## LA LÁMINA

Una zorra hambrienta, al convenirse de que no podía alcanzar algunos racimos de tentadoras uvas, declaró que estaban verdes y que así no las quería.

Los alemanes, después de que sus ejércitos intentaron inútilmente llegar á París, Calais, Petrogrado y Verdun, quisieron hacer creer que su intento no había sido el de ocupar esos lugares.

## El ratón, el jesuita y el fraile

Aunque de diferentes familias, son de la misma especie.

El fraile y el jesuita, como el ratón roen para nutrirse.

Le gusta tanto al primero el jamón y el queso para roer, como á los segundos las conciencias y las bolsas.

El ratón huye de la despensa misera y del almacén desalquilado, como el jesuita y el fraile de la vivienda del pobre y del hogar sin lumbre.

Busca el ratón la oscuridad, como el fraile y el jesuita tejen sus redes en la lobreguez de sus cuevas.

El fraile y el jesuita son españoles pa-

ra vivir y explotar á los españoles, pero en caso de peligro, tienen muchas *salidas* para salvarse, que son: el cubrir sus edificios con la protección de otras naciones; poner sus grandes industrias á nombre de sus protegidos, los cuales hacen de alquilones caballos blancos y obedecen como autómatas, con tanta fuerza en sus resortes, como fuerte es el suelo que disfrutan. Idéntico el ratón, también con sutil industria construye su cueva con innumerables *salidas*.

Para librarse del ratón, lo mejor es no comer en casa, ó tener un buen gato.

Para ahuyentar al fraile y al jesuita hay que disponer de una buena estaca y ocultar la bolsa.

A los pobres no atacan estos animales, por aquello de... «Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico se salve», y ¡es claro! á éstos les hace falta intermediarios entre Dios y ellos, y por eso le roen las conciencias y los bolsillos; pero el pobre, como tiene purificado el espíritu de sufrir, es más fácil, casi segura su salvación; y como no tienen bolsa... ¿para qué roerlos?

El ratón no carece de nobleza; roe la ropa, pero no la carne.

El fraile y el jesuita roen la carne... y el hueso.

Domesticable es el ratón, pero al jesuita y al fraile no los amansa ni el domador más inteligente.

Jamás se sacia el fraile, y el prototipo de la avaricia es el jesuita; puestos en parangón con el ratón, resulta éste un modelo de pulcritud y comedimiento.

De los tres presentados, prefiero al ratón, porque es el más inofensivo, más moral, más humano, se *satisface* y... no ronca.

UN EXMONAGUILLO

## EL MOTIN

PERIÓDICO SEMANAL

CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS

Se publica los jueves

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

**Cosas de ellos**  
**Chaparrón de milagros**  
**Picotazos en la cresta**  
**VERDADES AL PUEBLO**  
**Asuntos diversos**

José Nakana

DOS PESETAS TOMO



# La Musa anticlerical

(CONTINUACION)

## El tío y la sobrina

(FÁBULA)

I.

Hase dicho por ahí,  
(si es cierto yo no lo sé)  
que á un cura que vive aquí  
le ha pasado no sé qué.

Dícese que este buen cura,  
que es vicario de un convento,  
en un trance de amargura  
vió á un colega, y al momento,  
como cumple á un buen cristiano  
(aunque esto parezca guasa)  
me lo cogió de una mano  
y se lo llevó á su casa.

El otro, es decir, el cura  
á quien protegió el vicario,  
era, según se asegura,  
poco amigo del rosario.

Pero en cambio el muy ladino  
por las hembras se perdía;  
érase, pues, el indino  
un cura de estos del día.

II

Ahora bien: mi buen vicario  
tenía una sobrinita  
de un mérito extraordinario,  
linda, graciosa y bonita.

Le dió un vuelco el corazón  
al cura que me refiero  
(bien plantado, bravucón  
de libras y jabonero),  
cuando á mirarla llegó  
tan hermosa y retrechera,  
y ni un momento dudó  
que la plaza resistiera.

Y como el tal no era rana  
comenzó á decirle amores,  
y el hombre, digo, el sotana  
pasó en seguida á mayores.

Resultando que la chica,  
que no estaba en casa á gusto,  
se avió una mañanica  
y le dió á su tío un susto.

Es decir, que se marchó;  
con quién se fué, no lo sé;  
digo lo que sucedió;  
lo demás indague usted.

III

Final. El vicario Antonio  
lleno de coraje é ira  
maldice hasta del demonio  
(aunque parezca mentira).

Y jura por Barrabás  
que en dando con la pareja,  
al uno y al otro, zás,  
los mete entre reja y reja;

A la cárcel el doncel,  
al convento la mocosa,  
y luego ¡voto á Luzbel!  
luego... ya será otra cosa.

IV

Aquí da fin este cuento  
de la sobrina y del tío;  
ya estarás, lector, contento,  
á ver ¡quien me compra un lio!

Hacer favores ¡canario!  
causa bastantes enojos.  
Crie usted cuervos, vicario,  
y le sacarán los ojos.

■ ■

Hizo un famoso ebanista  
un Santo Cristo de pino;  
hizo un demonio muy fino,  
y ambos los puso á la vista.  
Pasó un célebre organista,  
que goza gran patrimonio,  
y dijo: «Señor Antonio,  
¿qué precio tienen los dos?»  
Y él contestó: «Para vos,  
*lo mismo es Dios que el Demonio.*»

■ ■

## Fábula inmoral

Un perro viejo y sesudo  
y entre todos conocido  
por sus extrañas ideas  
acerca de lo divino,  
dijo á un pobre gorrión  
que bajando al suelo el pico  
claramente demostraba  
tener el buche vacío:

—Compadre ¿qué es lo que haces?  
—Poca cosa, busco trigo.

—¡Trigo en invierno! ¡Ah pobrete!  
¿No ves que hace mucho frío  
y que la tierra está helada  
y nevados los caminos?  
Déjate de tonterías.

—Así es, pero en Dios fio.  
El perro soltando entonces  
la carcajada, le dijo:

—Menos mal, si no te mueres  
de hambre, pobre pajarito—  
mientras el gorrión seguía  
buscando un grano de trigo.

En esto llegó un milano  
que era feroz individuo,  
y con su garra al momento  
presa en el pájaro hizo.  
Chilló el cuitado un instante  
mientras el perro maldito  
decía entre carcajadas  
y vocablos atrevidos.

—¡Dios siempre da de comer  
á los pobres pajarillos!

DARIO VELAO

■ ■

Sin un cuarto ayer Vicente,  
que es gitano muy ferviente,  
decía con grande apuro:  
—¡Señor, que me gane un duro,  
aunque sea honradamente!

■ ■

## Devoción al uso

Una cristiana, devota  
de un San Antonio bendito  
que colocado tenía  
dentro de casa en un nicho,  
y á quien rezaba á diario

con el pecho compungido,  
colocando en su peana  
exvotos, flores y cirios,  
llamábale confiada  
en todo apuro y conflicto,  
y siempre el bueno del santo  
le dió su amparo y auxilio.  
Mas sucedió que una vez,  
al ver el cielo sombrío  
cuajado de nubarrones  
que chocaban de continuo  
hasta dar á la tormenta  
rayos, truenos y granizo,  
la buena de la devota  
pidió al santo con ahinco  
que lejos de su heredad  
llevara aquél maleficio,  
obra fiera del demonio  
que iba en la nube escondido.  
El santo no le hizo caso,  
la tormenta sobrevino,  
y á la par que se acercaba  
ella esforzaba sus gritos.  
Llegó, por fin, y cual siempre  
que había señal de pedrisco,  
al santo en la puerta puso  
como del daño testigo.  
Pero viendo que no cesa,  
que ya todo se ha perdido  
y que el santo le ha faltado,  
cual dice, á sus compromisos,  
sacóle al campo en seguida,  
y como era quebradizo  
(de barro y yeso mezclados)  
se hizo el santo mil añicos.  
Y así dijo la mujer  
después del lance ya dicho:  
«Pues no te cuidas de mí,  
cuidate tú de ti mismo,  
que para tales milagros  
á ninguno necesito.»  
La moraleja del cuento  
habrán, sin duda, entendido  
los que, obsequiados, reciben  
regalos, flores y cirios,  
y en los días de tormenta  
dejan rodar el pedrisco.

■ ■

Con Pura, que es la sobrina  
de un cura, casó Silvestre,  
y antes del primer semestre  
ya tuvo una chiquitina.  
Esto le dió mala espina,  
pero calmó su amargura  
el buen tío de la Pura  
diciendo con gran fervor:  
—Milagros que obra el Señor  
en las parientas del cura.

■ ■

Del ama de don Ventura,  
tísica hasta la asadura,  
dice el médico Barrantes:  
«Esta se va por instantes  
al hoyo; no tiene cura.»

Pero explicar me conviene,  
que si al fin espicha Irene,  
(y esto al buen doctor no exalte),  
no es porque cura le falte;  
al revés: porque lo tiene.

(Continuará.)

TIP. «LA ITALICA», VELARDE, 12.